

ronó la duenna. Despues que la Condesa fué coronada por reina, díjole el Patriarca: «Duenna, vos sódes mujier, é habédes mester que hayádes con vosco quien vos ayude á mantener el regno; ved aquí esta otra corona; tomadla, é dadla á tal home, que pueda gobernar el regno é mantenerle.» Estonces la Reina tomó la corona, é llamó á su marido, que estaba hí con ella, é díjole: «Sennor, llegad á adelante é recebid esta corona, ca no conosco otro en quien ella pueda seer mejor empleada que en vos. Estonces el marido fincó los hinojos ant'ella, é púsol la corona en la cabeza. E desta guisa que habédes oído fueron coronados el conde é la condesa de Jaffa, é aquello fué fecho cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é ochenta é seis; é aquel coronamiento fué fecho en viérnes, lo que nunca ficieran á otro rey nin reina en Hierusalén, é aun las puertas cerradas.

El home que habían enviado los ricos homes en guisa de monje, pues que hobo visto tod'aquello, fuése pora'l postigo por o entrara, é salió é faése pora la cibdad de Náples, o estaba el conde de Triple é los ricos homes, é contógelo todo como pasara el fecho. Baldwin de Ramas, cuando oyó que Guion de Lisinan era rey de Hierusalén, dijo: «Bien vos digo por cierto que non será rey un anno.» E así contesció, ca él fué coronado mediado de setiembre, é perdió el regno por Sant Martín de Derrama-Gaviellas, que es entrada de julio (1). E despues dijo aquel Baldwin al conde de Triple é á los otros ricos homes de la tierra: «Sennores, faga cada uno lo mejor que pudiere, ca perdida es la tierra, é quiero yo salirme della é desampararla, ca non quiero haber facerío nin ser enculpado, nin que retrayan á mio linaje que yo era á la perdicion de la tierra; ca yo conosco tan bien el Rey que agora es, por malo é por sanudo é por desconocíent, que por mi consejo, quel aconsejaria bien, nin por el de ningun de vos, non fará nada; é por esto quiérome yo ir de la tierra.

CAPITULO CXXVII.

Del acuerdo que hobieron los ricos homes que se vinian con el conde de Triple.

Los ricos homes apartáronse é tomaron consejo entre sí, é desí fuéronse pora'l Conde é dijéronle: «Sennor, pues que el fecho es llegado, tanto que han fecho rey en Hierusalén, nos non podémos seer contra él, ca seríamos por ende culpados; onde vos rogamos mucho por Dios que vos pese, mas idvos pora Tabaria é estad hí, é nos irémos á Hierusalén é farémos nuestros homenajes, é despues facervos hemos cuanta ayuda pudiémos, salvo nuestras honras.» E pues que vió el conde de Triple que todos los ricos homes le habían fallescido, fuése pora Tabaria; mas Baldwin de Ramas non fué en aquel acuerdo. Los otros ricos homes fuéronse pora Hierusalén é hicieron homenaje al Rey todos, sinon Baldwin de Ramas; mas envió allá un so fijo, que era aun ninno, é comendó á los ricos homes, é rogóles que rogasen al Rey que diese á aquel so fijo la tierra que él tenia é le dejaba, é que tomase homenaje

(1) A la Saint Martin bouillant qui est devant Aosl. Aquí el códice presenta una lección muy diferente de la del impreso, pues dice: *Sant Martin de Rama-Gaviellas.*

dél. E desde que los ricos homes hobieron fecho so homenaje al Rey, rogáronle por aquel ninno, fijo de Baldwin de Ramas, que diese la tierra de su padre. El Rey respondióles que non daría la tierra á aquel ninno, nin tomaría dél homenaje, fasta que el padre viesiese á él él ficiese homenaje; é despues que el padre le hobiese fecho homenaje, él sabría que hacer, si daría la tierra al fijo ó si non.

CAPITULO CXXVIII.

De cómo se fué del regno de Suria Baldwin, é se fué con sos caballeros é sos compannas pora'l príncep de Antioca.

El Rey, pues que vió que Baldwin de Ramas non vinia á él, envió por él estonces, é vino Baldwin; é pues que fué en Hierusalén, mandó á él é á los otros ricos homes que fuesen á la iglesia de Santa Cruz; que había de fablar con ellos. Pues que fueron ayuntados, asentóse el Rey en una siella alta, é comenzó á fablar é mostrar á la yente cómo era coronado por rey de Hierusalén, é cómo había fecho Dios tan grand merced, en que había dado tan digna corona; é que demandaba á todos que ficiessen homenaje, así como los homes buenos lo deben hacer á so sennor, é non dijo mas. Pues que el Rey hobio acabada su razon, díjole al príncep don Rinalt, que estaba cerca dél, que llamase á Baldwin de Ramas, é que ficiese homenaje; é el príncep don Rinalt llamó tres veces, é él, como home entendido, non le quiso responder; é cuando vió el Rey que Baldwin non quería responder al príncep don Rinalt, llamó él mismo é díjole: «Amigo, legad adelant é facédmelme homenaje, é farédes en ello plazer á todos estos homes buenos que están aquí.» E él respondió así: «Nunca el mio padre le hizo al vuestro, nin yo non lo faré á vos.» Estonces díjole el Rey que saliese de la tierra. Respondió él que lo faría muy de grado, é el Rey dió el plazo en que se fuese del regno. Baldwin espidióse allí del Rey é desi de los ricos homes, é entró en so camino contra Antioca. E cuando el príncep de Antioca oyó decir que Baldwin de Ramas se iba pora él con su yent, plógol mucho, é salió á recibir con muy grand yent, é dió mas tierra que non tenía antes.

CAPITULO CXXIX.

De cómo priso el príncep don Rinalt la hermana de Saladin é la récua con que vinia; por que se crebantaron las treguas que habían los cristianos con Saladin.

En aquel tiempo que pasaban las cosas en el regno de Hierusalén, así como habédes oído, veno un home al príncep don Rinalt, é díjole que iba una récua de Babilonna á Domas, é había de pasar por la tierra del Crac. El príncep, cuando oyó aquellas nuevas, cabalgó é fuése pora'l Crac, é tomó su yente, é salió é prendió la récua, é á una hermana de Saladin, que venia con la récua. E desde que Saladin oyó que el príncep Rinalt había tomado su récua é su hermana pesó ende mucho, é envió luego sos mensajeros al Rey nuevo á demandarle la récua é su hermana, que gelo enviase todo libre é quitó; ca él non quería crebantar las treguas que pusiera con el rey ninno que finara estonces. El rey Guion mandó luego al príncep Rinalt que tornase la récua que tomara, é la hermana de Saladin;

é el príncep respondió que non daría nin tornaría ende ninguna cosa; ca tan bien era él sennor de su tierra como él de la suya; é demás que él non había treguas con los moros. E el achaque por que se perdió el regno de Hierusalén fué por aquella récua que tomaron en las treguas, así como habédes oído.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del rey Guion.

CAPITULO CXXX.

De cómo aconsejaron al rey Guion que fuera contra el rey de Triple.

El rey Guion estaba en Hierusalén, é fabló con el maestre del Temple, é demandó consejo que podría hacer contra el conde de Triple, que non quería hacer homenaje, é el Maestre consejó que ayuntase su hueste é que fuese cercarle á Tabaria, é el Rey fizolo así. E cuando el conde de Triple supo cómo el Rey sacaba su hueste pora ir sobr'él, pesó ende mucho, é envió decir á Saladin, que era sennor de Domas, que el Rey sacaba hueste pora ir sobr'él, é que rogaba que le enviase yent de caballo é de pié; Saladin guiso luego muy buena yent é enviógela. E sobre eso, envió decir que si en la mañana fuese cercado, que luego otro dia le acorrería él. E luego Saladin sacó su hueste, é ayuntó muy grand poder en Bellinas, que es á cinco millas de Tabaria. El rey Guion, pues que tovo toda su yent en Nazaret, fué á él Balian de Ibelin é díjole: «Sennor, ¿por qué ayuntastes vos esta hueste? Ca non es razon de tener hueste en el invierno.» Respondióle el Rey que quería cercar Tabaria. Estonces díjole Balian: «Sennor, ¿por qué ayuntastes vos esta hueste? E despues díjole: «Sennor, este consejo es muy malo, é nunca salió de home bueno nin de entendido; é sabed por verdad que por mio consejo, nin de ric home que vos hayádes, non irédes hí; ca sabed que muy grand caballería de cristianos é de moros ha hí en Tabaria, é vos tenédes poca yent pora cercarla, é sabed que si vos ídes allá, que non escapara ninguno de cuantos hí leváredes; ca luego que la hobiéredes cercada, acorrerla ha Saladin con todo su poder; mas envid vuestra hueste, é yo é otros ricos homes de los vuestros irémos al Conde é fablarémos con él, é si pudiéremos, farémos que sea paz entre vos é él; ca esta sanna non es buena, é podría tornarse á grand mal.» Estonces el Rey vió que el conde de Tabaria aconsejaba bien, é mandó á los de la hueste que se fuesen. E envió á Tabaria sos mandaderos, é los mandaderos fueron al Conde, é rogáronle muy afincadamente que ficiese paz con el Rey. Respondióles el Conde que por ninguna manera non lo faría fasta que fuese entregado del castiello de Barut, de que había desapoderado. E si él fuese entregado del castiello, que despues faría todo lo que toviesen por bien. Los mandaderos tornáronse pora'l Rey, é contáronle lo que habían librado con el Conde.

CAPITULO CXXXI.

De cómo envió el rey Guion por los prelados é por los ricos homes de la tierra, é demandóles consejo cómo faría contra Saladin.

En tal manera fincó el estado de la tierra de Suria tod'el invierno fasta la Pascua. Estonces oyó decir el

Rey que Saladin ayuntaba su hueste pora entrarle en el regno, é envió por los ricos homes é por los prelados que viniesen todos á él á Hierusalén. E pues que fueron todos hí, hizo sus cortes é demandóles consejo que podría hacer contra Saladin, que ayuntaba muy grand poder pora venir sobr'él. Los ricos homes consejéronle que se perdonase al conde de Triple; ca sopiese que d'otra guisa que non podría tener hueste contra los moros, é el conde de Triple tenía grand caballería consigo, é era home entendido é sabidor; é si guiarse quisiese por so consejo, non temiese el poder de los moros. Otros dijéronle: «Sennor, vos habédes perdido el mejor caballero é el mas entendido de toda la tierra, é este es Baldwin de Ramas; é pues que aquel non habédes, si perdédes el consejo é la ayuda del conde de Triple, todo es perdido quanto habédes.» Respondióles estonces el Rey que de buena mente faría paz con él é faría cuanto ellos toviesen por bien. E tomó homes buenos, prelados é ricos homes, é mandóles que se fuesen pora Tabaria al conde de Triple, é que ficiessen de manera por que hobiese paz entre ellos, é en cual guisa lo ellos ordenasen é pusiesen, que así lo otorgaba él é lo confirmaría.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey é de sos mandaderos, por contar de Norandin, fijo de Saladin.

CAPITULO CXXXII.

Cómo Norandin, el fijo de Saladin, envió á decir al conde de Triple que le diera pasada por su tierra para guerrear al Rey.

Norandin, fijo de Saladin, era caballero novel é muy esforzado, é en aquel tiempo tenía sos tiendas fincadas allend del flúmen Jordan. E Saladin, so padre, había mandado que entrase en tierra de cristianos, é que tomase prenda por la récua que el príncep Rinalt había tomada, é por su hermana, que tomara con la récua; é porque él non podía entrar sinon por tierra de Tabaria, é el señorío era del conde de Triple, que pusiera con él las treguas, é por aquello mandaba Saladin pendrar en su tierra, o fuera tomada la récua; mas, porque el Conde había treguas en aquellos dias con el fijo de Saladin, á quien fuera él bueno muchas veces, non quiso hacer mal en su tierra nin tomar hí la prenda fasta que gelo ficiese saber. E supo cómo había desavenencia entre él é el Rey, é envió decir al Conde que non pensase, é dejase pasar por su tierra por hacer una cabalgada en tierra del Rey. Cuando el Conde oyó aquel mandado de Norandin hobo ende muy grand pesar, é pensó que si dijese de non d'aquello que demandaba, que perdería consejo é ayuda de Saladin, en quien tenía grand ayuda é grand esperanza; é otrosí si otorgase aquello que demandaba, que era su deshondra, é seria ende culpado é denostado por toda la cristiandad. E despues pensó en tal manera que guisaría cómo guardase á los cristianos de danno, é compliese á su amigo lo que demandaba; é envió decir que otorgaba que pasase por su tierra, é entrase en la tierra que él quería, en tal manera que el sol salido pasase el flúmen Jordan, é antes que se pusiese el sol que se tornase á su tierra. E Norandin dijo que lo otorgaba é lo tenía por bien. Un dia en la mañana pasó el flúmen Jordan é fué delant de Tabaria, é entró por hí en la otra tier-

ra de cristianos. E entonces el Conde hizo cerrar las puertas de la cibdad, porque sus compannas non se arrebatasen é saliesen fuera á embaratarse con los moros. E el Conde sopó cómo venían á él mandaderos del Rey, é envió sus cartas á Nazaret, á los caballeros que estaban hí por fronteros, é por toda la tierra por o sabía que los moros habían de pasar, que por cosa que viesen nin que oyesen aquel día non saliesen de sus fortalezas; ca sopiesen que los moros habían de entrar en la tierra é facer cuanto danno pudiesen; é si estudiesen quedos, que non saliesen de las fortalezas nin de las villas, que non recibrían danno; é si fuera los fallasen, que serían muertos é presos.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar de Norandin é del conde de Triple, por contar lo que acaesció á los mandaderos del Rey, é cómo murió el maestre del Hospital.

CAPITULO CXXXIII.

Cómo mataron al maestre del Hospital, é de lo que acaesció á los mensajeros del Rey que iban al conde de Triple.

Oído habédes de cómo enviaba el Rey sos mandaderos al conde de Triple; é los mandaderos eran el maestre del Temple, é el del Hospital, é el arzobispo de Sur, é Balian de Ibelin, é don Rinalt de Saeta. Mas, pues que el maestre del Temple hobo nuevas del conde de Triple como habían de entrar en la tierra, envió luego á grand priesa decir al convento que era hí cerca á cuatro milias, en una villa que dician Cauco (1), que fuesen luego con él, ca otro día de manñana habían los moros á entrar en la tierra. E luego que los freires hobieron mandado de so maestro, cabalgaron é fueron con él antes de media noche; é fincaron sus tiendas delant'el castiello de la Faba, é en la manñana fuéron e pora Nazaret; é los freires del Temple fueron noventa, é los del Hospital diez, é tomaron los maestros cuarenta caballeros de los que estaban hí fronteros en Nazaret por el Rey, é salieron de Nazaret, é á dos milias fallaron los moros, en un lugar que llaman la fuente del Crejon, que quiere decir la fuente de los agriones (2). E los moros tornábanse ya, é querían pasar el flúmen Jordan sin facer ningún danno á cristianos; ca así como el Conde les enviara decir estudieran todos quedos en sos logares. El caballero del Temple, como era muy buen caballero é ardid é muy esforzado, non preciaba á otro ninguno nin tenía á grand yent nin á grand poder que viese, como aquel que era muy atrevido además. E entonces non quiso creer el consejo del maestre del Hospital, nin á otros freires quel consejaban bien, nin al alférez del Temple. E maltrójoslos é dijoles que fablaban como homes que querían foir, é que grand tiempo había tenido en poridad so corazón, mas aquel día le quería mostrar. Entonces el Alférez respondió é dijo: «Si Dios quisiere, yo non fuiré hoy por miedo de batalla, antes fincaré en el campo como home de bien;» mas que él foiría como cobarde é malo é recreido. Sobr'estas razones movió el maestre del Temple é los caballeros que eran con él, é otrosí el maestre del Hospital, é fueron ferir en medio de los moros, é cerráronlos de guisa, que non parecieron; ca los mo-

(1) En el original *Caco*.

(2) El original francés *eresson*, que significa *berros*.

ros eran siete mil á caballo, é los cristianos cient é cuarenta; é en los primeros golpes mataron al maestre del Hospital, é desí á todos los freires sinon al maestre del Temple, que escapó ende con dos freires; é los cuarenta caballeros de Nazaret todos fueron hí muertos é presos. Cuando los escuderos é los otros homes de pié, que levaban el repueste, vieron á sos señores meter entre los moros, encerrados de todas partes, tornáronse cuanto pudieron con tod'aquello que levaban, de manera que non se perdió ninguna cosa d'aquel repueste. E el maestre del Temple, é los otros homes buenos que iban con él, cuando pasaron por Nazaret é se iban pora los moros, mandaron á un home que se tornase pora la villa, é que ficiese pregonar que todos aquellos que armas pudiesen tomar fuesen en pos ellos á la ganantía (3), que ya habían desbaratados los moros. Los de la cibdad de Nazaret, cuantos pudieron tomar armas, salieron todos, é fueron é llegaron al campo de la batalla, é cuando legaron fallaron todos los cristianos muertos é desbaratados. Los moros, cuando los vieron, dieron en ellos, é matáronlos é prisiéronlos. E pues que los moros hobieron así desbaratados los cristianos tomaron las cabezas de los caballeros freires, é atáronlas en las lanzas, é fueron é pasaron por ante Tabaria. Cuando los de la cibdad vieron que los cristianos eran desbaratados, é los moros levaban las cabezas en sus lanzas, é muchos que levaban presos, ficieron gran duelo. E desta guisa pasó el fiijo de Saladin el flúmen Jordan despues del sol salido, é tornóse antes que se pusiese, é tovo bien sus posturas al conde de Triple, ca non hizo mal nin danno en castiello nin en villa. Aquella facienda fué en viérnes, el día de Sant Yaque é Sant Felipe, primero día de mayo; é por achaque de la récua que el príncep don Rinalt tomara en las treguas, fué comienzo de perderse el regno de Hierusalén. Balian, que iba con los otros mandaderos al conde de Triple, hobo de fincar en Náples, é desí fuése de noche en pos los maestros, é cuando hobo andado quanto dos milias legó á una cibdad que dician Sabast, é vió cómo era muy grand noche, é dijo que non iría mas adelante fasta que non oyese misa, é entró en la villa é fuése pora casa del Obispo, é el Obispo recibiólo, é comenzaron á departir en sos fechos; é despues que vió el Obispo que sería hora de misa mandó vestir un capellan pora decir la misa. E pues que Balian la hobo oída fuése su camino, é cuando fué al castiello de la Faba falló las tiendas de los freires fuera, mas non había hí home ninguno, é maravillóse qué podría aquello seer, é non fallaba á quien preguntase qué era aquello; é mandó á un home que entrase en el castiello que sopiese qué era aquello, é el home fué, é entró en el castiello, é comenzó á dar voces; ca nin fallaba home nin mujer á quien preguntase nada; é fué é entró en una casa é falló dos homes dolientes, é dijoles qué era de la yent del castiello; mas ellos non le sopieron ninguna cosa cierta decir. El home tornóse á Balian, é dijol lo que fallara en el castiello; é Balian maravillóse ende mucho, é fuése so camino contra Nazaret; é él

(3) Parece estar por *ganancia*, *botin*; pero es de observar que en el original francés *Gaing* (*gain*) está escrito con letra mayúscula: *Que tuit cil qui armes porroit porter alassent après lui au Gaing*.

yendo por el camino, salió de un castiello un freire, que vinia de caballo quanto mas podía, dando voces que atendiese. Balian atendiólo, é desdeque llegó preguntólo qué nuevas sabía. Respondiólo el que malas, é contólo cómo el maestre del Hospital era descabezado, é sos freires, é otrosí todos los del Temple, é que non escapara ende sinon el Maestre con tres freires; é los caballeros que el Rey tenía por fronteros en Nazaret otrosí, que eran todos muertos é presos. Balian, cuando oyó aquellas nuevas, hizo muy grand duelo, ca había ende grand pesar, é entonces mandó á un su home tornar á Náples, que contase aquellas malas nuevas á su mujer, é decir á los caballeros que fuesen luego con él en Nazaret; é sabed por cierto que si Balian non hobiese atendido á oír misa, que llegara á la facienda; é Balian, en entrando en Nazaret, oyó facer muy grandes duelos por toda la villa, ca toda la yent se perdiera en la facienda; é falló hí al maestre del Temple, é fincó hí con él fasta que legaron sos caballeros. E envió decir al Conde cómo estaba en Nazaret, é que non fuera en la facienda. Cuando el Conde lo oyó fué ende muy alegre, é enviólo cincuenta caballeros quel aguardasen.

CAPITULO CXXXIV.

De cómo legaron los mandaderos del Rey al conde de Triple.

Balian, pues que falló al maestre del Temple en Nazaret, preguntólo cómo fuera el fecho de la facienda; respondiólo él que muy bien se probara hí, é que los cristianos mataran muchos de los moros é habíanles ya como desbaratados, é salió una celada de turcos de una montanna, que los encerraron todos, é aquella hora fueran desbaratados, é él que escapara por grand aventura. Entonces enviaron por los cuerpos, é adujéronlos á Nazaret é enterráronlos. Balian é el arzobispo de Sur é el maestre del Temple entraron en so camino pora ir recabdar so mensaje, mas el Maestre tornóse, porque estaba muy maltrecho de los golpes que recibiera en la facienda. E Balian é el Arzobispo fuéronse pora Tabaria.

CAPITULO CXXXV.

De cómo fué puesta la paz entr'el Rey é el conde de Triple.

Luego que el conde de Triple sopó que Balian é el arzobispo de Sur vinían, saliólos á recibir al camino con muy grand pesar de la malandanza que contesciera; é aquello non fué por ál sinon por la grand lozania del maestre del Temple; é pues que el Conde los encontró, recibiólos muy bien é levólos pora sus palacios, é pues que hobieron pasado é folgado ya quanto, los homes buenos dijieron al Conde aquello por que vinieran. E el Conde respondiólos con grand vergüenza de la desventura que contesciera, que faría de grado todo lo que ellos toviesen por bien, porque sabía él bien quel non darian mal consejo; ellos dijéronle luego que enviase los moros de la cibdad é que se fuese pora'l Rey, ca así como él se metía en sus manos, así se metiera el Rey por otorgar la paz é todo lo que ellos ficiessen é pusiesen con él. E puestas é firmadas sus posturas, enviaron luego un mensajero al Rey á facer-

C.-U.

le saber que iba el Conde con ellos. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre por el Conde que venia á él; otrosí había muy grand pesar por el grand danno que les contesciera en el camino en se perder tantos freires. Entonces salió el rey de Hierusalén, é fué á recebirlos, é encontráronse delante un castiello que dicen Sant Job, porque dicen que aquella era la morada de Job. E de tan luenne como el Rey vió al Conde, descabalgó é fuése contra él de pié; é pues que vió el Conde que el Rey iba de pié, descabalgó él é fuése pora él, é cuando fué cerca del Rey fincó los hinojos; el Rey tomólo por la mano é levantólo luego, é abrazólo é besólo por sennal de paz, é tornáronse é fueron albergar á Náples. E tovieron sus fablas, é dijol el Conde que si se quisiese guiar por so consejo, que so regno sería firme é estable é bien gobernado; mas los ricos homes malos é que desamaban al Conde non quisieron consentir al Rey que ficiese ninguna cosa por consejo del Conde; é de Náples fuéronse pora Hierusalén; é fueron recibidos con procesion, faciendo grandes alegrías por amor de la paz que era entr'el Rey é el Conde, de que fueron muy alegres todas las yentes de la tierra. E el Conde non fincó hí sinon pocos días, é dijol al Rey que ayuntase su hueste á la fuent de Saforia, ca él sabía bien que Saladin allegaba so poder pora entrar en su tierra; otrosí el Conde consejólo que enviase por el príncep de Antioca quel viniese ayudar contra los moros, ca sopiese que había perdido pieza de caballeros, é el convento del Temple, é el maestre del Hospital, é aquello fuera por grand desventura.

CAPITULO CXXXVI.

De cómo ayuntó el rey Gaion de Hierusalén su hueste pora ir contra Saladin.

El Rey hizo así como el Conde le consejaba, é fuése con su hueste pora la fuent de Saforia, é envió al príncep de Antioca quel enviase á so fiijo don Remont primero heredero, con aquella yente que él toviese por bien; é mandó el Rey al Patriarca que tomase la veracruz, é que la levase á la hueste; é el Patriarca tomó la cruz é sacóla de Hierusalén, é dióla al prior del Sepulcro que la levase al Rey, ca él non podría ir allá. Entonces fué cumplida la profecía que dijo don Guillem, arzobispo de Sur, cuandol esleyeron por patriarca; ca él dijo que Eracles había conquerida la veracruz en Persia é metida en Hierusalén, é que Eracles la sacaría ende é sería perdida en el so tiempo. E en aquella hora sacó Eracles la cruz de Hierusalén, é nuncua despues hí tornó, antes fué perdida en la batalla, como oirédes adelante.

CAPITULO CXXXVII.

De cómo hicieron del tesoro del Rey, que tenía en guarda el maestre del Temple é el del Hospital.

Cuando la santa cruz llegó á la hueste, fué el maestre del Temple é dijo al Rey que ficiese pregonar por toda su tierra que viniesen á él todos aquellos que quisiesen tomar soldadas, ca él le metría en poder el tesoro que la casa del Temple tenía en guarda del rey de Inglaterra. Mas porque sepádes deste tesoro por cuál razon lo tenía el rey don Enric de Inglaterra en la

36

casa del Temple é del Hospital, queremos vos lo decir aquí. Cuando el rey don Enric fizo matar á santo Tomás de Conturber vió cómo ficiera mal, é por aquello dijo que iría á Ultramar, é con el ayuda de Dios, que faría lú tanto de bien, quel perdonaría Dios aquel yerro é los otros. E despues que santo Tomás fué muerto, el Rey enviaba cad' anno á Ultramar grand haber, é metiando en tesoro en la casa del Temple é del Hospital de Hierusalen. Esto facia él porque cuando fuése allá que fallase grand haber, de que pudiese acorrer é ayudar á la santa tierra, é aquel tesoro que el maestre del Temple tenia del rey de Inglaterra diólo al rey de Hierusalen, é dijo que lo diese en soldadas, porque levase consigo tanta de yent sobre moros por que pudiesen vengar la deshondra que habian fecha á él é la cristianidad. Estonces tomó el Rey el haber, é diólo á caballeros é á homes de pié, é mandóles que ficiessen pendones de las armas del rey de Inglaterra, por razon que con el so haber andaban en servicio de Jesucristo.

CAPITULO CXXXVIII.

De cómo se consejó el Rey con sos ricos homes, é del consejó quel daba el conde de Triple.

El Rey é sos ricos homes estando en Acre, llególes un mensajero de Tabaria que enviaba la Condesa, que sopiesen que Saladin era entrado en el regno é tenia cercado Tabaria, é que tenia muy grand poder de yent. El Rey, cuando oyó estas nuevas, fué muy desmayado, é habló luego con los ricos homes qué farian contra aquello; respondieron ellos que non había otro consejó sinon que echase á Saladin del regno, é non dubdase, ca era en comienzo de so señorio, é non se dejase crebantar nin maltraer de los moros, sinon preciarle-hían poco, é Saladin tenerle-hía por cohardé é por malo, é non daría nada por él, é sería en aventura de perderse el regno. Despues que acabaron sus razones, el Rey demandó consejó al conde de Triple; el Conde dijo así ante todos: «Sennor, yo dó por buen consejó é leal que fagades bastecer las cibdades é los castiellos d'armas é de viandas, é faced alzar los ganados en las montañas que son seguras, é otrosí á los labradores facedlos acoger á las fortalezas, de guisa que non finque fuera cosa de que los moros se puedan ayudar nin hacer danno á nos. E como quier que el príncep de Antioea vos envió so hijo con cincuenta caballeros, enviad por Baldovin de Ramas, é facedle saber cómo Saladin es entrado en el regno, é que venga á acorrer la Tierra Santa. E bien vedes que somos en el corazon del verano é en la mayor calentura de tod'el anno, é así serán cometidos los turcos de tres partes: la una será por la mingua de la vianda, que non fallarán; la otra, mingua de las aguas; la tercera, la enfermedad que habrán, de guisa que serán muy maltrechos. E cuando Saladin quisiera salir de la tierra, nos estaremos prestos, ca sabremos su hacienda mejor que non agora, é iremos en pos él, é daremos en la zaga de la hueste una parte de la caballería, é los otros irán á los pasos é á los puertos; é con el ayuda de nuestro Sennor Dios, faremos tal danno en ellos, por que el regno fincará quitó é libre é en paz.»

CAPITULO CXXXIX.

De cómo fizo el Rey alarde otra vez.

Pues que el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple é el príncep don Rinalt dijieron al Conde que en el consejó que él daba había mesclado del pelo del lobo. Cuando el conde de Triple oyó aquello tornóse contra'l Rey é díjole así: «Sennor, yo vos ruego é vos pido por merced, como á mio sennor, que vos vayades acorrer á Tabaria.» Estonces el maestre del Temple é el príncep don Rinalt respondieron que irían á aquello muy de grado; el Rey, oidas aquellas razones, tomó toda su hueste é fué fincar las tiendas á la fuente de Saforia (1). Allí fizo hacer el Rey alarde, é fallaron que entre caballeros é peones que eran nueve mill, ca por razon que la veracruz fué sacada de Hierusalen, é levada á la hueste, hobo hí muy mas yente que non hobiera; é el Rey, cuando vió tan grand compaña é tan buena, tomó grand esfuerzo en ello, é non cató tanto por la veracruz nin rogara á Dios quel ayudase á vencer los enemigos de la su fe, por quel acaesció mal por ello. Despues que el Rey hobo fecho so alarde, quiso consejar otra vez con sos ricos homes é dijo al conde de Triple quel diese el mejor consejó que pudiese; el Conde respondió como home sabidor é entendido, é dijo así: «Sennor, sabed que el danno é la pérdida es mia si Tabaria se pierde; ca mi mujer é todos cuatro míos hijos son dentro, é yo por cosa del mundo non querria que se perdesen; é cuando me dellos partí consejóles que si por pecados non se pudiesen tener, que entrasen en barcos é se fuesen por la mar; é Sennor, si sabor habédes de lidiar con Saladin, levantémosnos d'aquí, é finquemos las tiendas delant Acre, é estaremos cerca de vuestras fortalezas; ca conosco á Saladin por tan lozano é por tan atrevido, que non se partirá del regno fasta que nos non convide por batalla; é si él viniere lidiar con nusco delante Acre, é menoscabédes, de lo que Dios vos guarde, poder vos hédés acoger á la cibdad de Acre é á las otras cibdades que son cerca della.» Cuando el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun había hí del pelo del lobo; é desde que el Conde oyó aquello, dijo al Rey: «Sennor, agora vos digo ante todos estos homes buenos que vayades acorrer á Tabaria.» Respondió él que iría hí de grado. En esto estando, legó un mensajero de la condesa de Tabaria que si non acorriesen á la cibdad, que era perdida, é toda la yente que hí era; é diciendo estas nuevas, levantóse roido por la hueste entre los caballeros, diciendo: «Vayamos á acorrer á las duennas é á las doncellas de Tabaria.»

CAPITULO CXL.

De cómo acordaron el Rey é todos los ricos homes á aquel consejó que daba el conde de Triple.

Quando el conde de Triple hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun había hí del pelo del lobo, é el Conde fizo como que lo non oyera, é dijo al Rey: «Sennor, si todo cuanto yo digo non fuere así como oídes, yo me obligo que me corten la

(1) En el código Sansforia; en el original francés, una s veces La Foires, y otras La Fories.

cabeza.» Estonces preguntó el Rey é los ricos homes qué les semejaba de lo que el conde de Triple decía; ellos dijieron todós á una voz que el Conde era muy sabidor, é en cuanto decía todo era bien dicho é como debía, é todo era muy buen consejó. El Rey é los ricos homes acordaron todos en uno, mas el maestre del Temple non acordaba con ellos, é esto era por razon que desamaba él al Conde dias había. Estonces dijo el Rey á los ricos homes que se fueran pora sus posadas.

CAPITULO CXLI.

De cómo desfizo el maestre del Temple el consejó en que se acordaran el Rey é los ricos homes, que diera el conde de Triple.

Pues que los ricos homes se partieron d'aquella fabla, asentóse el Rey á comer, é pues que hobo comido, veno el maestre del Temple á él é díjole: «Sennor, ¿creédes vos á aquel traidor conde de Triple, que sabédes que vos desama é querria vuestro mal é vuestra deshondra? Verdad vos digo que, por mal é por deshondra de vos, vos ha dados todos los consejos que vos habédes oídos, é grand vergüenza é grand facerio habrédes ende si non ídes adelante. Vos sódes rey nuevamente, é nunca fué rey en esta tierra que tan grand yent ayuntase en tan poco tiempo, é si me ayude Dios, grand deshondra é grand aviltamiento será de vos si dejades á seis milias d'aquí perder una cibdad, é demás que es este el primero fecho que hobiestes de hacer pues que fuestes rey; é mas vos digo: que antes ponian los freires del Temple los mantos blancos en tierra, é vendrian é empenarían quanto han, que non fuese vengada la deshondra que los moros nos han fecho; é faced pregonar por la hueste que se armen todos, é párese cada uno con su haz, é sigan la senna de la santa cruz.» El Rey non le osó contradecir, antes fizo lo que él mandó, porquel temia él amaba por razon quel ficiera rey, é lo á porquel había dado tod'el tesoro del rey de Inglaterra. Estonces mandó el Rey á so pregonero que fuese por la hueste pregonando que se armasen todos, é que siguiesen la senna de la santa cruz. Otrosí díjole el maestre del Temple al Rey: «Sennor, otra cosa ha hí, que vos non catades: el conde de Triple querria ya que vos hobiédes perdido el regno; é por aquello dóvos yo por consejó que movades d'aquí luego, é vayamos desbaratar á Saladin, ca este es el primero fecho que vos cometiédes; é si non vos partides d'aquí é non ídes contra los moros, Saladin vos verná cometer, é si vos face ir d'aquí por fuerza, la deshondra será mayor.» El Rey crovo al Maestre de quantol decía, é mandó mover la hueste. Cuando los ricos homes oyeron el pregon del Rey, maravilláronse todos, é preguntábase unos á otros qué podria seer aquello, ó por cuyo consejó facia el Rey aquel fecho, é cada uno decía que non sabia ende parte. Estonces se maravillaron mas los ricos homes por cuyo consejó era aquello, é non quisieron creer al pregonero del Rey, é fuéronse pora la tienda del Rey pora destorbar aquel fecho, si pudiesen; é pues que legaron á la tienda, fallaron al Rey que se armaba, é cuando los vió el Rey non quiso que fablasen con él, é díjoles que se fuesen armar luego é que fuesen en pos él; pero los ricos homes dijéronle: «Sennor, ¿por cuyo consejó facedes

vos esto?» El Rey respondió estonces é díjoles: «Vos non habédes por qué preguntar mis poridades nin por cuyo consejó fago yo esto; mas tengo por bien que cabalgúedes é movades luego pora ir contra Tabaria.» Los ricos homes, como buenos é leales, con grand dolor é con grand pesar ficiéron el mandado del Rey, pero entendian que aquel fecho non podria haber buena cima; pero si hobiesen estado desobedientes é rebeldes contra'l mandamiento del Rey, fuera mejor pora'l regno de Hierusalen é pora la cristiandad. Aquel dia guardó la zaga Balian, que sufrió grand trabajo é perdió hí mucho; é antes que el Rey se partiese del albergada, fueron las algaras de Saladin con la hueste, é comenzáronles á tirar de saetas.

CAPITULO CXLI.

De cómo los caballos de los cristianos non quisieron beber.

Antes que vos digamos de la hueste, contarvos hemos de una maravilla que contesció hí. Los caballos que eran en la hueste de los cristianos ante dia é la noche que habian de mover de la fuente de Saforia, maguer que facia muy grand calentura en esos dias, non quisieron beber nin meter los rostros en el agua; antes facian contenten que estaban como homes tristes; onde acaesció en el otro dia, cuando fueron en el grand desbarato, que fallascieron á la mayor coita á sos sennores, ca se afogaron de sed, é morieron estando en los caballos. Otra aventura que acaesció en aquella hueste vos contarémos. Los peones de la postrimera haz, que rodeaban é guardaban la hueste, fallaron una mora vieja, que cabalgaba en una asna, é era cativa de un suriano de Nazaret, é había hí homes que la conosceieron que era de Nazaret, é tomáronla é ficiéronle decir que por qué andaba á tal hora en la hueste, ó qué buscaba hí. Respondióles ella que era fechicera é andaba aderredor de la hueste pora encantar los cristianos é facerles fechizos; é dijo que había andado ya hí dos noches, é si podiera complir la tercera noche, que hobiera andado cercoando la hueste, hobiéralos encantados é atados todos, de manera que non escapara ninguno de la batalla o querian ir, é que sopiesen por verdad que si moviesen adelante, que pocos escaparian ende, é aquellos pocos seria por lo que non pudiera complir que hobiese andado toda la hueste cercoando la tercera noche, é dijo que Saladin le había dado grand haber porque ficiese aquel escantamiento é aquel atamiento. Estonces preguntáronle si lo podria desfacer; respondió ella que si se tornasen cada unos pora so logar, que lo podria desatar, mas d'otra guisa non lo podria ya desfacer. Los peones, cuando aquello le oyeron decir, ficiéron muy grand foguera, é echáronla dentro, mas ella salióse luego fuera, é ellos tornáronla hí como de cabo, é salióse ende, é nunca tantas veces la metian en la foguera que tantas non se saliese ella fuera sana. Estonces, cuando aquello vieron, un peon metió mano á una facha é dió con ella en la cabeza, de manera que toda la partió é matóla, é despues metióronla en la foguera é ardió. E Saladin, cuando sopo que aquella mora era muerta, hobo ende grand pesar, é muy grand haber diera por ella porque la non quemasen.

Pero non vos debédes maravillar desto que facia aque-